

Nos ha sorprendido gratamente el ver, junto a actores de maciza personalidad, como Agustín Siré (el Licenciado Patholin), Pedro de la Barra (el Afilador de "Ligazón"), Pedro Orthous (el Sacristán Lorenzo Pasillas de "La Guarda Cuidadosa"), Roberto Parada (El Juez de la "Farsa del Licenciado Pathelin"), etc., a actores noveles, que, andando el tiempo, han de alcanzar la estatura histriónica de los ya aludidos. Mencionemos, entre otros, a Domingo Mihoivilovic (el Teobaldo de "El Licenciado Pathelin", Domingo Piga (el matón Grajales de "La Guarda Cuidadosa"), María Maluenda (la Mozuela de "Ligazón"), Coca Melnic (la Inesa López del "Paso Quinto") etc. El que, en tan breve lapso, haya surgido una generación tan promisoriosa de actores es demostración suficiente, a nuestro parecer, de que, tanto el segundo como el cuarto objetivo del programa del Teatro Experimental de la Universidad de Chile ha sido plenamente logrado.

El tercer punto del programa del Teatro Experimental. "Creación de un ambiente teatral". tiene indudablemente, relación con el primero de ellos, que ya queda comentado: "Difusión del Teatro Clásico y Moderno". Cumplida esta finalidad, necesariamente aquélla obtiene realización. En efecto, el Teatro Experimental ha llegado a la creación de un clima teatral: Las funciones que ha dado a tablero vuelto, así lo acreditan. Sobre todo, nos ha llamado la atención el hecho de que una respetable parte del público que asiste a estas representaciones la constituyen alumnos de los Liceos de nuestra capital, y no sólo alumnos del Segundo Ciclo, que acuden apremiados por la necesidad de conocer estas obras que, bajo promesa de una buena nota, les han recomendado ver los profesores, sino también muchachos del Primer Ciclo de nuestros establecimientos de segunda enseñanza, que van así acumulando un precioso acervo cultural para posteriores años de estudios. Haber logrado sacudir la apatía característica del estudiante secundario para todos los acontecimientos culturales es ya, por sí sola, una clara manifestación de que el Teatro Experimental ha llegado a la estructuración de un ambiente teatral refinado, en

que se hace una perfecta distinción entre lo ingenioso y lo chabacano.

Hemos escuchado a menudo una crítica adversa para el Teatro Experimental, crítica que podría resumirse en la siguiente pregunta: ¿Por qué el Teatro Experimental no renueva su repertorio? Según parece, piezas tales como "La Guarda Cuidadosa" y "La Farsa del Licenciado Pathelin" están ya demasiado vistas. Sin embargo, este reproche que se hace al conjunto universitario se convierte en elogio a su honradez artística si recordamos que, aunque breves, las piezas representadas, requieren largos ensayos para que cada actor capte la psicología del personaje que representa. Y no sólo la psicología, sino también su manera especial de moverse en escena, que nos consta es estudiada concienzudamente por los miembros del Teatro Experimental. Evoquémos, verbigracia, aquel cuarto cuadro de "La Farsa del Licenciado Pathelin", que se desarrolla en la plaza pública. Toda aquella pantomima, plena de naturalidad, que ejecuta la comparsa, ha sido objeto de repetidos ensayos, hasta que cada actor se ha compenetrado de cuándo y cómo debe moverse. Si el movimiento de los actores secundarios requiere esta paciente atención. ¿Cuánta mayor preocupación exigirá la preparación de los papeles principales, de cuya interpretación cabal o desacertada, depende en gran parte el buen éxito o el fracaso de una pieza teatral? El escaso repertorio del Teatro Experimental no es, pues, sino una demostración del amor propio y la sinceridad artística de los actores que lo integran. Gesto tanto más hermoso cuanto que es tan fácil hoy cosechar aplausos estrenando día tras día obras que, carentes de todo valor estético, obtienen sin embargo el beneplácito de la galería y de la crítica miope gracias al empeño especial que ponen en zaherir a tal o cual caudillo político.

Sólo una crítica se puede formular contra el Teatro Experimental: ¿Por qué se permite el acceso al recinto teatral una vez iniciada la representación? Nos parece que el pagar a \$ 2 la butaca de platea no da derecho a nadie para ser patán.

ALBERTO URBINA V.